

## El recorte

PEPE BLANCO, blog, 17.05.10

En el contexto de la crisis económica más grave que hemos conocido y en una coyuntura de emergencia para España y para Europa, el Gobierno de Zapatero ha decidido congelar las pensiones –excepto las mínimas– que este mismo Gobierno ha subido claramente por encima del coste de la vida durante los seis años anteriores. Congelar no significa bajar ni reducir: significa que, por primera vez en seis años, los pensionistas van a cobrar en 2011 lo mismo que en 2010 –y eso tras un año en el que prácticamente no han subido los precios.

El Gobierno ha decidido también bajar las retribuciones de los funcionarios. Lo ha hecho el mismo Gobierno que nada más llegar descongeló esas retribuciones y durante seis años las ha hecho subir de forma constante, dando lugar al mayor aumento que se ha conocido de la capacidad adquisitiva de los funcionarios.

El Gobierno ha decidido ralentizar algún aspecto de la puesta en marcha de la Ley de Dependencia. Esa Ley que presentó y aprobó este mismo Gobierno, la Ley que por primera vez en la historia ha reconocido los problemas de las personas dependientes y de sus familias y ha creado un sistema para su protección.

Hemos decidido suspender la ayuda de 2500 euros por hijo. Una ayuda creada por este mismo Gobierno cuando lo permitían las muy favorables circunstancias económicas de España, con un fuerte crecimiento económico y superávit presupuestario durante varios años.

Hemos tenido que frenar algunas inversiones en infraestructuras después de haber conseguido una impresionante transformación de España en su dotación de autopistas, autovías, aeropuertos punteros y ferrocarril de alta velocidad. Después de haber convertido el símbolo del atraso de España durante el siglo pasado en el mayor símbolo de su progreso en la actualidad.

¿Es doloroso haber tenido que tomar estas decisiones en este momento? Lo es, y mucho. Pero más doloroso hubiera sido no haber tenido la oportunidad en estos años de mejorar extraordinariamente las pensiones, de aumentar las retribuciones de los funcionarios, de aprobar y poner en marcha la Ley de Dependencia, de ayudar a las familias o de llevar a cabo el más ambicioso programa de infraestructuras que ha conocido la historia de España.

Más doloroso sería eludir la responsabilidad que corresponde a cualquier Gobierno por el hecho de serlo, y no tomar las decisiones que sabemos que son necesarias hoy precisamente para que el mañana venga cuanto antes.

Lo que hizo Zapatero el miércoles en el Congreso es lo que hubiera hecho cualquier gobernante responsable en las mismas circunstancias. Se llama, simplemente, cumplir con su deber. Y el hecho de que los ataques más furibundos por estas medidas provengan de los mismos que hace una semana nos atacaban de forma igualmente furiosa por no tomarlas provoca, es verdad, cierta melancolía, pero no sorpresa. Porque lo esencial en ellos, lo que les caracteriza por encima de cualquier otro rasgo, es precisamente la furia.